

Esta imagen de la puerta estrecha, tenía sentido en tiempos de Jesús, tuvo sentido antes de Jesús y sigue teniéndolo en nuestro tiempo.

Ahora parece que es fácil salvarse. Casi todos estamos seguros de que Dios no nos dejará perecer, y seguramente así será. Estamos convencidos de que la puerta no es tan estrecha, sino lo bastante amplia para que quepa por ella cualquiera. Y así seguimos caminando por la senda divertida y placentera. Hoy es fácil olvidarse de Dios, parece como si no lo necesitáramos, y ponemos nuestra fe en "otros caminos". La sociedad nos dice que Dios, si existe, no cuenta con nosotros para nada y que nos ha puesto aquí o hemos aparecido aquí para vivir la vida lo más placenteramente que sea posible.

En este tiempo entendemos que lo más importante es meterse de cabeza en la sociedad de consumo y consumir: consumir objetos, aparatos que creemos útiles e indispensables y en dos días arrinconamos y olvidamos, queremos gozar de un cuerpo armonioso y bello, vivir una sexualidad libre en la que lo importante es el placer que yo pueda tener, sin considerar al otro para nada. Queremos ser los más ricos, sin que nos importe que los demás tengan que ser más pobres. Las espectaculares puertas del aparente paraíso aparecen brillantes y atractivas ante nosotros y, como las mariposas a la luz, allá nos dirigimos.

Frente a esta ancha puerta, Jesús nos enseña otra, más estrecha, más difícil de transitar, menos divertida. Frente al consumismo egoísta y egotista, nos orienta hacia el servicio, hacia la entrega a los demás. Nos invita a seguir sus pasos camino de Jerusalén; allí sabemos que está el sacrificio supremo que abre la puerta a una resurrección gozosa e inacabable.

Ahora tenemos que optar por uno u otro camino; por aceptar al Dios de Jesús que nos exige ser hermanos para los demás y compartir con ellos cuanto tengamos, o, por el contrario, rechazar al Dios de Jesús como un estorbo que nos impide gozar con un vivir consumista y hedonista. La felicidad eterna contra el goce inmediato. ¿Cuál puerta y qué camino elijo yo?

Félix García Sevillano, OP

CANTO FINAL

1.- En Valdeflores ante tu altar // suba a ti humilde nuestro cantar,
suba impulsado por el fervor // no lo desoigas, Madre de amor.

Santa María, Madre de Dios, // ante tu Hijo ruega por nos.

2.- Bajo un espino que floreció // tu santa imagen se apareció
y, pues quisiste, que fuese así, // hemos alzado tu trono aquí.

Santa María, Madre de Dios, // ante tu Hijo ruega por nos.

www.laicosop.dominicos.org/recursos



LAICOS DOMINICOS

Viveiro

XXI TIEMPO ORDINARIO "C"
25 de agosto de 2019



“ Esforzaos en entrar por la puerta estrecha ”

CANTO DE ENTRADA

Vamos cantando al Señor: // Él es nuestra alegría.

La luz de un nuevo día venció a la oscuridad,
que brille en nuestras almas la luz de la verdad.

La roca que nos salva es Cristo, nuestro Dios;
lleguemos dando gracias a nuestro Redentor.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA DEL LIBRO DE ISAÍAS; 66,18-71

Esto dice el Señor: Yo vendré para reunir a las naciones de toda lengua: vendrán para ver mi gloria, les daré una señal, y de entre ellos despacharé supervivientes a las naciones: a Tarsis, Etiopía, Libia, Masac, Tubal y Grecia; a las costas lejanas que nunca oyeron mi fama ni vieron mi gloria y anunciarán mi gloria a las naciones. Y de todos los países, como ofrenda al Señor traerán a todos vuestros hermanos a caballo y en carros y en literas, en mulos y dromedarios, hasta mi Monte Santo de Jerusalén--dice el Señor--, como los israelitas, en vasijas puras, traen ofrendas al templo del Señor. De entre ellos escogeré sacerdotes y levitas --dice el Señor--.

SALMO 116 . R/ Id al mundo entero y proclamad el Evangelio

Alabad al Señor todas las naciones, // aclamadlo, todos los pueblos.
Firme es su misericordia con nosotros // su fidelidad dura por siempre.
ALELUYA.

LECTURA DE LA CARTA DE S. PABLO A LOS HEBREOS, 12,5-7.11-13

Hermanos: Habéis olvidado la exhortación paternal que os dieron: Hijo mío, no rechaces el castigo del Señor, no te enfades por su represión; porque el Señor reprende a los que ama y castiga a sus hijos preferidos. Aceptad la corrección, porque Dios os trata como a hijos, pues ¿qué padre no corrige a sus hijos?. Ningún castigo nos gusta cuando lo recibimos, sino que nos duele pero da como fruto una vida honrada y en paz. Por eso, fortaleced las manos débiles, robusteced las rodillas vacilantes, y caminad por una senda llana: así el pie cojo, en vez de retorcerse se curará.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN S. LUCAS. 13, 22-30

En aquel tiempo, Jesús, de camino hacia Jerusalén, recorría ciudades y aldeas enseñando. Uno le preguntó: «Señor, ¿serán pocos los que se salven?» Jesús les dijo: «Esforzaos en entrar por la puerta estrecha. Os digo que muchos intentarán entrar y no podrán. Cuando el amo de la casa se levante y cierre la puerta, os quedaréis fuera y llamaréis a la puerta diciendo: 'Señor, ábrenos' y él os replicará: 'No sé quiénes sois.' Entonces comenzaréis a decir: 'Hemos comido y bebido contigo y tú has enseñado en nuestras plazas.' Pero él os replicará: 'No sé quiénes sois. Alejaos de mí, malvados.' Entonces será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abrahán, Isaac y Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios y vosotros os veáis echados fuera. Y vendrán de Oriente y Occidente, del Norte y del Sur y se sentarán a la mesa en el Reino de Dios. Mirad: hay últimos que serán primeros y primeros que serán últimos."»

PRECES. R/ SEÑOR, ÁBRENOS LA PUERTA.

CANTO PARA LA COMUNIÓN.

**Quédate junto a nosotros // Que la tarde está cayendo,
pues sin ti a nuestro lado // nada hay justo, nada hay bueno.**

1. Caminamos solos por nuestro camino, // cuando vemos a la vera un peregrino, nuestros ojos, ciegos de tanto penar, // se nos llenan de vida, se nos llenan de paz.
2. Buen amigo, quédate a nuestro lado, // pues el día ya sin luces se ha quedado; con nosotros quédate para cenar // y comparte mi mesa y comparte mi pan.
3. Tus palabras fueron la luz de mi espera, // y nos diste una fe más verdadera; al sentarnos junto a ti para cenar, // conocimos quién eras al partimos el pan.

COMENTARIO: *En Isaías, Dios rompe con las clases establecidas y anuncia la reunión de la humanidad, de toda la humanidad, en el templo del Señor. No solo llega el pueblo judío, sino todos los pueblos. El templo, la salvación, se abre para toda la humanidad. El Dios local, particular del Pueblo Elegido, se abre a toda la humanidad. Todos los pueblos tienen cabida en el templo santo y entre los llegados, entre todos los invitados, elige "sacerdotes y levitas" prescindiendo del linaje de Leví o de Aarón. Seguramente esta profecía, como otras muchas, no tendría una buena acogida entre las clases dominantes del pueblo hebreo, pero abre a la esperanza a todos los pueblos. Todos hemos sido invitados y a todos nos invita, mejor aún, nos manda a extender el nombre y el mensaje de Dios a todas las naciones.*

Pero el ser profetas, como veíamos en Jeremías el domingo pasado, puede traer problemas, dificultades, tal vez persecuciones, que habremos de soportar con humildad, dando a los problemas un cierto sentido penitencial sabiendo y creyendo que Dios, como Padre amoroso que es, nos ayuda y educa al caminar. Y leemos el Evangelio de hoy, en el que San Lucas nos habla de la salvación y parece que Jesús nos dice que no va a ser nada fácil entrar en el paraíso. Sabemos que Dios quiere que todos nos salvemos, pero exige nuestra cooperación, nuestra aceptación libre de las reglas de juego y del cumplimiento de estas reglas. Jesús nos invita a pasar por la "puerta estrecha", y no lo hace para poner pegos, sino para advertirnos que el exceso de confianza puede ser muy negativo.

XXI DOMINGO T. O. "C"

SALUDO:

Hermanos, hermanas:

A veces pensamos que si hemos sido cristianos de toda la vida, si hemos cumplido los mandamientos de Dios y de la Iglesia de toda la vida, si hemos sido muy obedientes al clero, lo tenemos todo ganado. ...pero el "dueño" no nos conoce. Llamamos a la puerta y nos dice que no sabe quiénes somos.

Y la cuestión es que creemos que estamos con Dios, con Jesús, con el evangelio, con la Iglesia, cuando no hemos hecho otra cosa que estar ocupados en nosotros mismos, creyendo que nos hemos ganado nuestra propia salvación, olvidando que la salvación es un don gratuito de Dios que nos empuja a ser generosos y compartirla.

Que la celebración de hoy nos sirva para descubrir cuál es nuestra puerta estrecha, que quiere Dios de nosotros y actuemos en consecuencia.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Presentamos al Señor nuestras oraciones. Nos unimos a ellas diciendo: "ÁBRENOS LA PUERTA, SEÑOR"

1. Jesús, la Iglesia, tiene que ser testimonio de servicio y de amor en el mundo para que creamos en la puerta que nos predica. **Por eso te decimos: Ábrenos la puerta, Señor.**
2. Señor, las distintas comunidades religiosas del mundo, que desde su fe en un único Dios proclaman un mensaje de salvación a toda la humanidad, necesitan tu ayuda para poder llevar ese mensaje a todos los hombres. **Por eso te decimos: Ábrenos la puerta, Señor.**
3. Jesús, necesitamos la paz y la concordia entre las naciones, para que un día todos los hombres podamos gozar del pan de cada día, la justicia y la libertad. **Por eso te decimos: Ábrenos la puerta, Señor.**
4. Señor, todos los que viajan de regreso de sus vacaciones, para que la mano del Señor les ayude a llegar felizmente a su destino. **Por eso te decimos: Ábrenos la puerta, Señor.**
5. Señor Jesús, todos nosotros te llamamos, para que con la participación en esta la Eucaristía lleguemos a la puerta verdadera. **Por eso te decimos: Ábrenos la puerta, Señor.**